

RESEÑA

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO Y ENZO FALETTO

*Zależność a rozwój w Ameryce Łacińskiej. Próba interpretacji socjologicznej*¹

Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia – Museo de Historia del Movimiento Campesino Polaco, 2008, “Biblioteka Iberyjska”, pp. 285

El trabajo reseñado, escrito por dos sociólogos –un brasileño y un chileno– y publicado por primera vez en 1969, se inscribe dentro de las obras clásicas de la literatura científica latinoamericana. La obra surgió en el periodo en que muchos intelectuales latinoamericanos buscaban un camino propio para el desarrollo nacional. Un periodo donde se gestaban modelos e ideas de integración económica, política y cultural de todo el continente. La primera versión del libro publicada en español, cuyo coautor fue el ex presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso, constituyó un manifiesto particular de los partidarios latinoamericanos del liberalismo, de la democracia y de la globalización. La obra desarrolló ideas polémicas y poco populares en aquel entonces, referentes al desarrollo económico, político y social, basadas en los modelos de colaboración, interdependencia e integración supranacional e internacional. Los autores denominaron estas tendencias y los procesos de crecimiento económico en América Latina “internacionalización del mercado nacional”. El concepto del “crecimiento dependiente” descrito en el presente libro, anticipaba las consecuencias de los procesos de globalización, comunicaba la imposibilidad de evitar fenómenos relacionados, no tanto con la dominación del capital internacional ni con la primacía de redes de inversión o del capital, sino con la necesidad de transformaciones internas en los países de América Latina: transformaciones de estructuras sociales, incremento de la participación de la clase media, debilitamiento de las oligarquías, subjetivización de las clases sociales necesitadas en el proceso de nacionalización y creación nacional, entre otras. Las primeras ediciones constituyeron una novedad en los años sesenta e incluso setenta, cuando en la mayoría de los países dominaban modelos gubernamentales basados en la autocracia y en regímenes militares de juntas. Los autores de la obra presentada proceden de dos de estos países: Chile y Brasil, en los que, después del año 1970, gobernaron autoridades antidemocráticas controladas por facciones conservadoras y oligárquicas, apoyadas por corporaciones internacionales, gobiernos de los países occidentales y medios sociales anticomunistas. Sus intereses se realizaban a través de

¹ Título español: *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, trad. Henryk Siewierski; trad. del ensayo “Caminhos novos” Zuzanna Jakubowska; epílogo Jerzy Mazurek.

dictaduras militares. Los autores del libro reseñado se convirtieron en pioneros de la globalización comprendida, no como desarrollo “dependiente”, imitación de los modelos de organización y tecnológicos (en especial de los EE.UU.) sino, más bien, como “desarrollo asociado y semidependiente” en el que no sólo Chile y Brasil sino todos los países de la región ganarían algún tipo de subjetivación y participación. El modelo presentado en este libro constituye también una crítica de las dependencias unidireccionales, de políticas económicas postcoloniales y de la dominación de los países desarrollados, así como del carácter explotador de las relaciones internacionales en América Latina. La obra fue escrita y publicada en el periodo de la creciente presión de Estados Unidos por mantener el *status quo*, que consistía en la dominación de círculos oligárquicos, minimización de los influjos del radicalismo izquierdista y el apoyo a las actividades anticomunistas llevadas a cabo por las élites de conservadores cristianos. En 1964 tuvo lugar una rebelión militar en Brasil. La siguieron otros países latinoamericanos, entre otros: Argentina y Chile. El modelo de relaciones nacionales e internacionales que describen Cardoso y Faletto anticipa las transformaciones sociales, así como los cambios en la política exterior de los países latinoamericanos. Los mismos autores evitan la caracterización de su concepto como una idea neoliberal, de mercado libre, democrática o globalizadora. Sin embargo, desde la perspectiva más reciente, pasadas unas décadas desde la primera edición del libro, e independientemente del hecho de que la historia haya confirmado la mayoría de sus afirmaciones e hipótesis, los autores se han convertido en portavoces de esta orientación ideológica y conceptual. América Latina, también gracias a la diagnosis contenida en esta obra, dio un giro en dirección al mercado libre, democracia abierta, competitividad, organización de las redes internacionales, transformaciones estructurales y económicas que condujeron a la afluencia del capital extranjero, crecimiento rápido de inversiones, así como al desarrollo tecnológico y organizador. Los países, y sobre todo, las economías latinoamericanas, entraban lentamente en una fase de relaciones asociadas, basadas en la asimetría del nivel y de la participación en la creación y desarrollo del sistema globales: económico y político. La integración de los mercados y redes financieras en América Latina, llevada a cabo bajo el control del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de otras instituciones globales, condujo, veinte años después de la edición del libro reseñado, al *boom* económico. El ex fugitivo de la dictadura militar se puso a la cabeza del país más grande de todo el continente, realizando de este modo, el modelo y la directiva del desarrollo que introdujo las economías de los países latinoamericanos en el sistema económico mundial, y, al mismo tiempo, subordinándolo cada vez más a las tendencias financieras ya existentes.

El hecho de que el libro tenga una larga historia y ediciones multimillonarias a muchas lenguas extranjeras, dificulta su evaluación objetiva, pero refleja su amplio y profundo contenido. Escribir esta reseña en el apogeo de una crisis financiera y económica mundial, en un momento de desaprobación y crítica universal de los principios generales de la política neoliberal, en un momento de crisis del sistema mundial basado en la hegemonía y dominación de la posición corporativa internacional, incluso con respecto a los países más grandes que se retiran, presos del pánico, de las diversas iniciativas capitalistas y relativas a la producción, muestra, desde otra perspectiva, la tesis del presente libro. Hay que recordar también que la presente crisis del orden económico dominante

que tiene lugar a finales del 2008, ha puesto fin a 10 años de prosperidad económica, no solamente en México, Brasil, Chile y en la mayoría de los países de Latinoamérica, sino también en Rusia, China y los denominados países del Este.

Además, los autores evidencian en el libro la presión de las tendencias nacionalistas que, por lo menos hasta finales de los años cincuenta del siglo XX, consistían en la aspiración a nacionalización de las economías de los países latinoamericanos. Tendencias que se apoyaban, por una parte, en la coyuntura económica de América Latina, determinada por la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, y, por otra parte, en las ambiciones de autonomía de las élites nacionales de las esferas política e intelectual, expresadas mediante la idea de la nación y del país nacional. Procesos que debido a varios motivos pararon en los años cincuenta, desembocaron generalmente en recesión y en la crisis económica, así como en la debilidad de las tendencias nacionalistas. A finales de los años cincuenta y sesenta del siglo XX Latinoamérica tuvo que afrontar el dilema de si seguir el camino nacionalista autosuficiente, marcando las distancias con los países capitalistas desarrollados y quedándose en un nivel de desarrollo inferior, o inclusive del “subdesarrollo”, lo cual conllevaría un gran riesgo de revolución social y aumento de los movimientos comunistas; o si, más bien, dirigirse a los países occidentales desarrollados y aprovechar sus ayudas económicas, en materia de organización y de tecnología.

En tanto sociólogos, los autores, sin perder de vista el amplio contexto histórico, al igual que las condiciones internas y externas, analizan las influencias no sólo económicas sino, sobre todo, las tensiones estructurales en las que se basa la desproporción en las escalas de estratificación social. Se impusieron los intereses de una pequeña élite de la oligarquía política y económica, que no pudo mantener su posición sin el apoyo político y militar, ni tampoco sin ayuda económica recibida principalmente de Estados Unidos.

En este momento histórico se sitúa la crítica de los conceptos del desarrollo de Latinoamérica, que hasta ahora imperaban, ofrecida por los autores del libro reseñado. Un reto básico para Latinoamérica residía, según los autores, en el paso de una sociedad tradicional a una moderna, de una agraria a una industrializada, de una elitista a una igualitaria, de una autocrática a una democrática. La especificidad cultural, las bases filosóficas, herencia y tradición latinoamericanas, en la que se entrelazan las influencias europeas, africanas e indígenas, no permitía en ninguna de las etapas imitación alguna o influjo de modelos de países desarrollados. En esta vía, según los autores, existían muchas barreras las cuales no solamente no permitieron el autodesarrollo, sino que simplemente acentuaron el subdesarrollo al igual que un desarrollo no sostenido. La única solución, para los autores, era la apertura de las sociedades latinoamericanas a esas ideas liberales que no mermarían las bases del funcionamiento del sistema político, así como la estructura social, lo que no significó estar de acuerdo con la jerarquización y estatización.

El trabajo reseñado se inscribe en la búsqueda de lo útil, es decir, un esquema descriptivo, eficaz y válido; explicativo de la reconstrucción del transcurso de los procesos de integración social, cultural, política y económica de los países de América Latina. Búsqueda que los autores realizan a través de múltiples interrogantes de diversa índole, formulando sobre todo preguntas acerca de la naturaleza de los procesos de integración y de globalización en un amplio sistema social de componentes heterogéneos, es decir: raciales, étnicos, regionales y religiosos. ¿Hay algo en común con la prevalencia

de los contrastes europeos de integración con el nuevo orden cultural, político y económico? ¿Hasta qué punto podemos hablar de la particularidad y del camino individual hacia el desarrollo de los países latinoamericanos? ¿A qué nivel se corresponde éste con una ideología y economía unitarias? y ¿en cuál de los numerosos y diversos sistemas socioeconómicos se sitúa? ¿Acaso es válida la denominación de la comunidad religiosa, lingüística y poscolonial y de los valores y costumbres que se desprenden de ella, como civilización latinoamericana? ¿Acaso existe una espiritualidad y mentalidad específicas, supuestamente reflejadas en el misticismo e irracionalismo y en el anhelo de conformar una colectividad? ¿Cuán grande es la influencia que ejerce la conglomeración racial en la „variante” latinoamericana de los procesos de integración social y nacional? ¿Cómo se posicionan con respecto a ello los ciudadanos latinoamericanos caracterizados por la mezcla de orígenes raciales, más concretamente los mestizos? ¿Qué papel representa el Estado en la formación de las culturas y civilizaciones en Latinoamérica? ¿Se puede hablar de una institución estatal nacional? ¿O sería más apropiado emplear el concepto de la sociedad civil? ¿Es posible aplicar las leyes de la occidentalización, globalización o americanización, hablando de las sociedades latinoamericanas? ¿Acaso Estados Unidos impusieron en Latinoamérica la idea del desarrollo “dependiente”? ¿Acaso este concepto se realiza fuera de la esfera económica, fuera del estado, al igual que en el marco de los procesos de creación de una nación? ¿Se pueden caracterizar congruentemente la integración social y la culturalización de las sociedades latinoamericanas, según el binomio nación-estado o más bien nación-cultura?

Ordenando, no solamente lo expresado, sino también preguntas no formuladas por los autores, cabría arriesgar una reflexión más amplia y profunda.

En primer lugar, ¿puede desarrollarse actualmente en la dirección de las sociedades nacionales una auténtica cultura latinoamericana, representada por los pueblos autóctonos? O, ¿se trata, más bien, de la dominación de comunidades tipo prenatal? ¿Acaso las sociedades latinoamericanas, con toda su complejidad, se transforman en una colectividad de cultura nacional relativamente homogénea, o más bien en una civilización plural heterogénea? ¿Qué acontece en los procesos de creación nacional con las comunidades de pueblos indígenas locales, al igual que con los grupos étnicos creados por los inmigrantes europeos y asiáticos? ¿Estas culturas propician la homogeneización, la eliminación y la reducción de dicha identidad al tipo de identificación nacional brasileña o mexicana, o, más bien, ponen de relieve nuevos lazos regionales que caracterizan sociedades complejas y plurales desde el punto de vista cultural? ¿Acaso se integran y nacionalizan los grupos de “blancos” del mismo modo y al mismo tiempo que los de los habitantes indígenas latinoamericanos?

En segundo lugar, ¿cuáles son los mecanismos que han determinado la evolución del desarrollo de los procesos de integración en los países latinoamericanos? ¿Se podrían dividir estos procesos en diferentes fases? ¿Acaso la “iberización” y la cristianización constituyen los procesos más importantes de la construcción de la identidad cultural de los latinoamericanos? ¿Qué rol juegan los fenómenos de mestizaje, indigenismo, panindianismo o panamericanismo en los procesos de construcción de la identidad nacional? Es más: ¿qué papel desempeñan los modelos nativos de desarrollo económico, basados en la agricultura, extracción y exportación de materias primas, en la explotación de rique-

zas naturales y de fuerza laboral? ¿Hasta qué punto los países latinoamericanos están capacitados para un desarrollo independiente, autónomo e individual? y ¿hasta qué punto están condenados a seguir el modelo de los países desarrollados? ¿Qué significan los términos: “crecimiento dependiente”, “desarrollo semidependiente” o “asociado”? ¿Acaso no son una muestra ideológica, motivada por la dominación internacional de corporaciones extranjeras en colaboración con una pequeña elite oligárquica latinoamericana?

En tercer lugar, ¿son las sociedades latinoamericanas una continuación de los paradigmas europeos de integración, los cuales multiplican la aparición en el viejo continente de las leyes de los procesos de construcción de las identidades nacionales? O, ¿eligen y conforman su propia vía de desarrollo de los lazos culturales, cívicos y sociales? ¿Hasta qué punto se puede hablar de la existencia de leyes de asimilación: particulares y derivados de la naturaleza de las sociedades latinoamericanas?

En cuarto lugar, ¿se puede hablar en caso de Latinoamérica de naciones y economías nacionales; o, más bien, de los sistemas locales de mercados de producción, de distribución y del capital? ¿No constituye la diferenciación étnica, racial y regional una barrera para la transformación de una sociedad civil compleja, multicultural, altamente heterogénea al igual que desestructurada, inestable económicamente, en una sociedad nacional? ¿Cuál es el grado de etnocentrismo y nacionalismo en las ideologías e identidades latinoamericanas? ¿Se puede hablar de una antítesis entre el monocentrismo conservador de la elite política y cultural de las minorías blancas europeas y el polimorfismo pluralista liberal de los grupos racialmente mezclados o indígenas?

Los cuatro grupos de preguntas anteriormente presentados constituyen, en el campo de análisis del presente libro, un entramado ideológico bastante ordenado, así como una descripción de la naturaleza y de la evolución de procesos relativos al desarrollo socioeconómico en Latinoamérica. Los autores no plantean dichas preguntas de forma directa, como, p. ej.: ¿nación o sociedad civil?, ¿cultura o civilización?, ¿pluralismo multicultural o monocentrismo y homogeneización?, ¿modelo de desarrollo conservador o liberal?, ¿“iberización” y asimilación forzada o integración y aculturación voluntaria?, ¿cristianización o sincretismo religioso?, ¿un camino latinoamericano propio hacia el desarrollo o rumbo occidental europeo?, sino que inducen a una reflexión sobre el tema.

El contenido del libro, como postulan los autores, no se deja encerrar en las dicotomías del tipo nacionalización-internacionalización, elitismo-igualitarismo, nación-civilización, local-global, democrático-populista, neoconservador-neoliberal, entre otros. A pesar de ello, las dicotomías citadas trazan la dirección y los límites de sus análisis del estado de integración económica, política y cultural latinoamericanas. Nadie mejor que los autores del trabajo reseñado podría restaurar el peso y el dramatismo de los dilemas teóricos y prácticos que han determinado el carácter del desarrollo de Latinoamérica. Este libro, a mi juicio, se sitúa en el canon de referencias básicas para los europeos, sin las cuales la comprensión de la naturaleza de los procesos del desarrollo social de las sociedades latinoamericanas es imposible.

Tadeusz Paleczny

Traducción: Edyta Waluch de la Torre y Katarzyna Moszczyńska

